

# BIBLIOGRAFÍA

**CATEQUESIS Y PASTORAL**

**Antonio ÁVILA, Acompañamiento pastoral, PPC, Madrid 2018, 391 pp.**

Dejamos atrás términos como cura de almas o dirección espiritual, para centrarnos en el acompañamiento pastoral como una tarea amplia, abarcadora, que va desde las obras de misericordia hasta el trabajo por el derecho a la dignidad de las personas y el discernimiento espiritual. Sanar, cuidar el crecimiento, acompañar, abrir a las preguntas últimas. Tal es la amplitud que Antonio Ávila nos presenta en esta obra.

A lo largo de la historia se ha ido dando ese acompañamiento y cuidado pastoral que aparece en el N.T. y en la Iglesia primitiva; era el “gobierno de las almas”, como dijo S. Gregorio, “el arte de las artes”. En Estados Unidos tiene gran fuerza el movimiento del cuidado pastoral; el Vaticano II dio una nueva forma de comprender el acompañamiento pastoral. El tema nos lleva enseguida a buscar relaciones con las corrientes de la psicología y la psicoterapia, con el psicoanálisis, con la orientación no directiva de C. Rogers, con el conductismo de Skinner, las terapias cognitivas de Ellis, las terapias sistémicas; todas ellas aportan elementos que nos permiten el-

borar un sano eclecticismo, acoger y asumir lo mejor de cada una de ellas sin convertir el acompañamiento pastoral en una terapia psicológica. Sí que nos han ayudado a conocer la naturaleza de la persona, el papel de su propia expresión, las dimensiones de la personalidad: afectos, cognición, voluntad, incluso el papel de lo religioso, de ese reservorio de energías que yace en el fondo de la persona y que es como un don.

El acompañamiento pastoral hay que situarlo en el marco de la fraternidad cristiana en el que se puede configurar, ya que parte de la experiencia cristiana, ayuda, dignifica, da protagonismo a cada persona. Es una relación intersubjetiva, no funcional, una relación en la libertad. El acompañante necesita madurez, experiencia y equilibrio; ser una persona unificada, capaz de advertir y aceptar cualquier sentimiento o actitud; ser y sentirse libre, siempre en proceso, con capacidad de amar y de ser amado. En el diálogo, siempre hay un tercer elemento, es el ambiente social y cultural que es protagonista esencial, no simple escenario. Además, hay un cuarto compañero de camino que no es otro que el Dios de la misericordia. El lugar privilegiado del acompañamiento es el diálogo pastoral; por él

se alcanza algo nuevo, se clarifican las actitudes, sin hacer de él algo profesional o algo que requiere resultados inmediatos.

Su forma es la entrevista pastoral, sea formal o informal. Hay que encontrar el lugar y el tiempo, su frecuencia, duración, y sobre todo desarrollar la escucha activa. Recordamos a C. Rogers: escuchar las palabras, los contenidos, la expresión corporal. El autor destaca la “respuesta reflejo”, clarificadora, que favorece la auto-revelación y ayuda al orientado a ser su propio líder. Aunque el autor no es partidario de una profesionalización, nos explica el delicado tema de la transferencia y la contratransferencia, posibles en la relación de ayuda y que requieren una preparación; en ella entra el conocimiento de los mecanismos de defensa: represión, negación, regresión, proyección, etc.

El acompañamiento, como todo en la vida, es un proceso: se inicia por una acogida, se crea un clima de confianza, se establecen unas pautas —algo así como un contrato—, se ayuda a descubrir los motivos iniciales, se ve la conveniencia de tratamiento individual o grupal; también es importante la manera de terminar, aunque hay procesos que pueden durar mucho tiempo.

El orientador ve a la persona como un todo, le acompaña en su corporeidad, su personalidad, su contexto afectivo y relacional, y en su dimensión espiritual. Es importante clarificar los objetivos, analizar bien el nivel de estructuración del campo de la conciencia, la apertura del individuo para superar sus puntos de vista, la madurez personal, teniendo como hilo conductor del proceso la narración. Habrá casos en los que conviene derivar al orientado hacia personas de mayor especialización: trastornos de ansiedad, estados de ánimo, trastornos de personalidad o sexuales. Hay que estar alerta ante perturbaciones psiquiátricas que se pueden detectar.

El autor aborda otro tipo de acompañamientos: con personas vulnerables, excluidas socialmente, con dificultades culturales, religiosas, en situaciones de duelo, con enfermos en situación de rebeldía, pues el que sufre necesita presencias cercanas, respetuosas y comprensivas. Hay situaciones de pérdida del sentido de la vida con los sentimientos que provoca, como crisis suicidas. Se presentan otras situaciones como el acompañamiento en la maduración personal, adolescencia, adultez, senectud; siempre con apuntes certeros para quien opta por acompañar a otros.

Acompañamiento de parejas de novios, familias en crisis o procesos de ruptura; acompañamiento en la responsabilidad moral, en el perdón a sí mismo o a otros, en la excesiva culpabilidad a veces patológica.

La cuarta parte de la obra la dedica el autor al acompañamiento de la vida cristiana. Se afirma el resurgir del interés por lo espiritual, por la vida interior; el acompañamiento será psico-histórico-espiritual, o sea, un acampamiento para el ejercicio de la vida cristiana, para releer la propia historia, ayudar en el crecimiento interior, vivir conforme a la voluntad de Dios, todo lo que implica la vida espiritual cristiana. Aquí también existe una tipología: acompañamiento a los alejados, acogida a quienes se acercan a la fe o se inician en ella. Se les ofrece el paradigma de la Iglesia misionera dentro de un proceso catecumenal que implique la conversión a la fe, la vivencia de comunidad y la aceptación de la propia misión. El acompañamiento se hace necesario para discernir sobre la propia vida; la comunidad da la presencia, la cercanía y el testimonio de otros cristianos.

Para quienes realizan el ministerio del acompañamiento, esta obra les ofrece una gran riqueza de criterios, de orientaciones pedagógicas, incluso de

alguna advertencia pues hay un requisito de preparación para ser acompañante, que no se puede olvidar.

José M<sup>a</sup>. Martínez

## TEOLOGÍA

**Fabrice HADJADJ, Resurrección. Experiencia de vida en Cristo resucitado, BAC Popular, Madrid 2017, 149 pp.**

Libro realmente interesante, muy original, centrado en los textos de la resurrección, a lo que comenta de forma desenfadada, vital, humorística... y muy profunda. De hecho, lo más sorprendente de este libro es el tono jovial y el desenfado con que se presenta una reflexión muy seria y profunda sobre la resurrección. De hecho, la seriedad de lo que comenta contrasta con un estilo aparentemente descuidado, y el resultado es un libro encantador, que tiene mucho de exegético, de calado muy profundo, pero con un ropaje sencillo, como de andar por casa, a veces casi irreverente, aunque sólo en apariencia.

En cada uno de los capítulos, que introduce con textos bíblicos, fundamentalmente relativos a la resurrección y a las apariciones, el autor presenta un tema siempre difícil, la

resurrección de Jesús, relacionándola con la cotidianidad de la vida, para agrandar la mirada del lector y ayudarlo a descubrir que hay signos del resucitado en lo cotidiano, en el día a día, en todo lo que nos ocurre y vivimos. De hecho, se esfuerza por dar a entender que cuando Jesús resucita, deja claro que ha resucitado, sí, pero de una forma muy sencilla, con gestos sumamente cotidianos y casi banales, que entroncan con la experiencia habitual de nuestra existencia, pero dejándola profundamente transformada, al revelar un trasfondo que nos permite descubrir las semillas de resurrección que hay por doquier: la comida, el reencuentro, el saludo, unas brasas y un pescado... Nada que parezca espectacular, porque la fe sigue siendo necesaria y sin ella no podríamos llegar a confesar en Jesús al “Señor mío y Dios mío”.

Las reflexiones son muy interesantes, y descubren en los pormenores de los relatos evangélicos pinceladas de gran profundidad. Por ejemplo, el valor de vivir sin depender del cálculo y del control; la invitación a entender que lo más importante hemos de aprender a vivirlo como puro don, no como fruto del esfuerzo; a no entender la vida desde la competitividad; a reducir el valor que le damos al dinero y escapar de sus cadenas, que

tanto nos invitan a traicionar, como a Judas, o a negar la verdad, como a los guardianes del sepulcro...

En su conjunto, el libro es un canto a la vida tal y como es ya, en este momento, sabiendo que estamos llamados a otra vida que no podemos ni imaginar, pero que hunde sus raíces en esta y en cómo la hacemos cada día. Por eso, es necesario valorar los grandes tesoros que ya tenemos aquí: la amistad, el comer, el reír, el disfrutar de la familia, la salud, la belleza... Todo eso es algo que nos invita a hacer el resucitado.

Algunos capítulos son especialmente interesantes, por la profundidad de los comentarios que realiza al propio texto, como ocurre con el capítulo que dedica al pasaje de Jn 21, 15ss, ya cerca del final del libro. En este capítulo se aprecia de forma aún más clara la variedad de estilos de este libro tan aparentemente sencillo, pero tan profundo: el análisis exegético y hasta filológico, el tono poético, a la vez que filosófico, la capacidad de utilizar una fina ironía...

Es una lástima que el libro ni incluya, aunque sólo fuera en la solapa, alguna referencia al autor, porque realmente el lector se queda con ganas de saber algo más de él. Sólo sabemos, por

brevísimas palabras del propio autor, en el capítulo introductorio que titula “Manual de utilización”, que es judío que pasó del ateísmo al catolicismo. Y también convendría, de cara a la mejora de una posible edición, que se corrijan las frecuentes erratas que aparecen en el texto.

Esteban de Vega

**Felícísimo MARTÍNEZ DÍAZ, Palabra y silencio de Dios y sobre Dios, San Pablo, Madrid, 2018. 294 pp.**

D. Felícísimo nos presenta un tema apasionante en cuatro apartados: los lenguajes de Dios; los silencios de Dios; el lenguaje sobre Dios y el silencio sobre Dios. Un tratado magnífico por su estructura, documentación y porque está escrito desde la fe. Libro para todo creyente que quiera penetrar en el misterio de Dios, en el sentido de su Palabra y de su silencio.

A Dios nadie lo ha oído, todo es metafórico cuando decimos “Palabra de Dios”, lenguaje, silencio, etc.

Todo comienza dando aclaraciones sobre el misterio y sus significados en el lenguaje especializado y en el ordinario. Los creyentes usamos con frecuencia la palabra misterio para

decir que algo sorprende, que establece una asimetría entre el creyente y su interlocutor. No es adivinanza ni enigma, pues éstos van cayendo con el avance de la ciencia: los abonos minerales han reemplazado a las rogas. “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? (Ps 8). El ser humano tiene algo de enigma y algo de misterio: interrogantes para la ciencia y misterio en su dignidad y vocación trascendente. El secreto mesiánico, los designios de Dios... son misterio, así como el designio salvífico de Dios; permanecen como misterio sin buscar solución. La misma contemplación estética nos abre posibilidades de aproximación al misterio.

¿Cómo hablar de lo inefable e incognoscible? Se entiende el misterio de Dios revelado en Jesucristo, como inaprehensible por la inteligencia humana, así como los artículos del credo cristiano. “Misterio mantenido en secreto durante siglos”, “dispensado el misterio escondido desde siglos”... (S. Pablo) y cuyo acercamiento se hace desde la fe del iniciado con sus palabras y silencios. El misterio del mal plantea dramáticos problemas del silencio de Dios y de la palabra sobre Dios, pero es inevitable que haga aparecer el misterio de Dios. El campo de la fe no es la evidencia

científica sino la opción existencial ante lo trascendente e indemostrable. La razón invita a la humildad ante el misterio que supone un desafío a la fe, la cual crece y se fortalece creyendo (Benedicto XVI) Tomás creyó porque deseaba creer.

La palabra y el silencio tienen sus propias funciones: comunicación, verdad, mentira, y su función se amplía enormemente cuando nos referimos al lenguaje referido a Dios, ya que por él podemos expresar nuestras concepciones del mismo: ideas, imágenes, emociones, experiencias, de nuestra religiosidad. Lenguaje que se escapa a las propuestas de algunos lingüistas, especialmente la de Popper sobre la falsabilidad. No es posible someterlo a la demostración o refutación empíricas. Es un error medir las proposiciones del lenguaje religioso con las del lenguaje científico, pues el religioso tiene un carácter específico: es un lenguaje auto-implicativo que afecta directamente a la vida del creyente; hay que liberarlo del lenguaje científico positivo, cosa necesaria para hablar de "Palabra de Dios" y para la correcta interpretación del lenguaje bíblico: hay que considerarlo dentro de los límites del lenguaje narrativo, evocativo, analógico y místico.

Y junto a la palabra, hay que estudiar el silencio, que puede ser misterio fascinante, tremendo y aterrador, ya que vivimos en un mundo adicto al ruido y al rumor. El silencio precede y sigue a la palabra; lo que requiere promover la cultura y hábito del silencio interior, sin ruidos e interferencias; para ello se requiere entrenamiento y valentía para encontrarnos con nosotros mismos. Hay silencios mudos, otros son de vergüenza, silencios cuando la palabra sobra y silencios de pura comunicación. El silencio es para 'vivirme' (Neruda). Todas sus formas pueden ayudarnos a interpretar el silencio de Dios.

Todo lo anterior nos lleva al tema de la Palabra de Dios con la pregunta: ¿Dios habla o se mantiene en silencio? El lenguaje de Dios es muy íntimo y espiritual (SJ de la Cruz). La Escritura invita: "Escucha Israel". Todo lo que se diga sobre Dios es antropomorfismo; proyectamos nuestra experiencia de la palabra y concebimos el lenguaje de Dios como lenguaje humano. A Dios nadie le ha escuchado nunca; el Hijo es quien nos lo ha contado, y si no habla tampoco guarda silencio. Hay muchas cuestiones en torno a las expresiones "Palabra de Dios", "Dios dijo", "Dios me ha dicho";

en realidad la Palabra es más bien el mensaje emitido a través del texto y del lenguaje humano. Es un lenguaje que nos viene siempre por mediadores y mediaciones: el Ángel anuncia, el Profeta, el evangelista, todos utilizarán el lenguaje bíblico, o sea simbólico y alegórico. Son autores que trascienden el lenguaje de la experiencia ordinaria y llegan a la experiencia mística. Al leer los textos hay que superar el literalismo, colocar el texto en su contexto literario e histórico e interpretarlo teniendo en cuenta la intención del autor. El lector debe dejarse llevar por el Espíritu, para hacer una lectura creyente de la Palabra de Dios.

El NT presenta a Jesús como la Palabra definitiva de Dios, su lenguaje (Jn 1, 18) A Dios no lo ha visto nadie; el Hijo único que está en el seno del Padre lo ha contado; el Logos tiene un sentido nuevo: la Palabra se hizo carne... (Mt 17, 5) Este es mi Hijo... escuchadle. Jesús es la Palabra de Dios hecha Historia, hecha persona, hecha carne. Cita a SJ de la Cruz. "... Su hijo, una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo dio junto en esta sola palabra. Y no tiene más que hablar". Para comprender la Palabra hay que mirar hacia atrás y ver la tradición que ha conservado

el tesoro de la fe; también mirar al presente y al futuro para saber qué dice Dios hoy, aquí y ahora, a través de la Palabra encarnada. Y todo contando con la inspiración del Espíritu Santo. Nadie puede decir "Jesús es el Señor" sino por influjo del Espíritu Santo (1Cor 12,3)

La Escritura nos sirve también para leer los signos de los tiempos, su modo de discernimiento; así el lenguaje de Dios puede ser todo lo que existe: los grandes logros y las pequeñas conquistas en el ámbito de la justicia, la paz, los derechos humanos... todo es revelador, todo es lenguaje de Dios en directo o por contraste. El gran signo de los tiempos son los pobres, el grito de Dios a toda la humanidad, el gran signo evangélico de los tiempos.

Nos adentramos en nuestra propia interioridad: El Señor, Yahvé, me ha abierto el oído; necesitamos un oído agudo y espiritual para escuchar los asuntos de Dios. *Es la celda interior; el huerto del alma*, lo contrario de lo que procura hoy, pues hay miedo al silencio y la interioridad; en ella es donde conocemos a Dios. Sta. Catalina: "Conóceme a mí dentro de ti". Imprescindible la ayuda del Espíritu, pero también el auxilio de una comunidad que ayude a

interpretar los rumores de nuestra interioridad. El Espíritu nos da un instinto espiritual que nos hace expertos en los asuntos de Dios. En el místico hay una ruptura existencial que marca el antes y el después de su vida: la presencia inefable con necesidad de expresarla y comunicarla a los demás. La experiencia mística es un don gratuito que se da en un estado paradójico en la relación con Dios, “a oscuras y segura, por la secreta escala disfrazada” (SJ de la Cruz); la experiencia es lo sustantivo, los fenómenos extraordinarios son lo adjetivo. Los mensajes de Dios resuenan en la interioridad del alma en el más profundo centro.

El silencio de Dios es un tema que preocupa a creyentes y no creyentes; a veces se percibe como ausencia, lejanía, desinterés, pasividad divina. En los textos bíblicos: silencio de la muerte, el de la música y los cantos, en las relaciones humanas y el silencio de Dios como ausencia. *Yahvé, no te estés mudo, despierta* (Ps 35) Job grita y no tiene respuesta, Jesús grita en la cruz “¿por qué me has abandonado?”. A veces los enemigos se burlan, “¿dónde está tu Dios?” (Ps 42). Ante la calamidad surgen las preguntas sobre el silencio de Dios: tropiezo para la fe de unos; otros se sumergen en el profundo misterio de Dios; la

purificación de la fe para otros. A la pregunta sobre el silencio de Dios no hay respuesta lógica satisfactoria para el misterio del mal, sólo cabe el silencio meditativo y respetuoso. En lugar de pedir cuentas a Dios sobre el mal, nos toca a nosotros eliminarlo de modo responsable para hacer un mundo más justo y humano. Silencio no es ausencia o pasividad sino presencia en otra clave, como invitación a luchar contra el mal. ¿Es mutismo de Dios?, no quiere evitarnos pensar, discernir, ejercitar nuestra libertad. La fe se mueve en la “tiniebla luminosa”. Abundan las citas bíblicas en las que Dios calla, está lejos, dormido, oculta su rostro, etc. “Llamé al Señor y me escuchó; atento a mi oración; llámame y te responderé... El silencio supone un ejercicio de escucha atenta tanto a Dios como al otro. A Sta. Teresa: “*No me das oportunidad a contestar, porque todo lo dices tú*”. El silencio de Dios nos remite a Jesucristo, quien nos ha dicho ya todo lo que tenía que decirnos. Dios es gratuito y su silencio es un desafío para el creyente; el silencio de Dios es lugar de la fe.

Otro tema es el lenguaje sobre Dios; para comenzar, darle un nombre: *Dijo Dios a Moisés: yo soy el que soy*. Hoy el lenguaje más claro sobre Dios es el de la acción social de la Iglesia.

No se trata de un Dios inefable, inalcanzable, sino cercano, al que Jesús llama Abba. Es el lenguaje humano que expresa conceptos y experiencias para nombrar a Dios. Padre es un antropomorfismo. Un lenguaje que no es verificable ni falsable; es lenguaje evocativo simbólico que abre a la trascendencia. La Teología negativa nos dice qué no es Dios; pero el lenguaje positivo nos dice con lenguaje humano quién es Dios; es un lenguaje analógico (Sto. Tomás). S. Pablo es claro, *no quiso saber sino a Jesucristo y éste crucificado*.

¿Conviene callar o hablar sobre Dios? Hay un silencio vacío y otro que surge de la experiencia intensa de Dios: las mujeres callan al ver la piedra del sepulcro removida; y un tercero que es el silencio orante ante Dios, que precede y fecunda la palabra. No podemos librarnos de seguir anunciando; no se trata de callar sino de la Palabra, el anuncio, la predicación del Evangelio. El silencio fundamental llega al final, después de intentar conocer y penetrar el misterio de Dios. Al final (Sto. Tomás) fenecerá todo lenguaje científico, incluida la hermenéutica y sólo quedará la contemplación.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Javier GARRIDO, Sobre la muerte y el más allá, Javier Garrido, Sal Terrae, Santander 2017, 180 pp.**

Quien se acerque a leer este libro esperando clarificar muchas dudas acerca del tema de la muerte, siempre importante y siempre desconcertante, puede llevarse un chasco. Porque Javier Garrido no intenta aquí clarificar dudas, sino más bien confesar una fe profunda y ayudar a la vez a purificar la fe de todos los ropajes, temores, deseos, dudas, leyendas e inquietudes que se han ido acumulando a lo largo de la historia: purgatorio, ángeles, demonios, temporalidad... Pretende, y lo dice así literalmente, quedarse siempre “respetando el umbral que la fe no quiere atravesar por pudor”. Y antes de aventurar nada, como respuesta al deseo del ser humano por conocer, confiesa que prefiere no saber.

Fiel a su estilo, especialmente en muchas de sus últimas obras, Garrido se propone más agrandar y profundizar las preguntas que dar respuestas. Por eso en muchas páginas el lector se encuentra más cuestionamientos que soluciones, sin ampliar para nada contenidos de tipo teológico ni conocimientos, sino pretendiendo ayudar a

vivir desde la fe. Recuerda la misericordia de Dios, la actitud de obediencia de Jesús, que nosotros debemos aprender a vivir, despreocupándonos por otras cuestiones y aprendiendo a vivir la confianza. Y todo, de un modo no sistemático.

Ante todo, en este libro expresa un agradecimiento profundo a Dios que nos ha revelado en la muerte y la resurrección de Jesús un amor desmesurado. Por eso, comunica de un modo muy intenso la profunda sorpresa de la revelación del gran Acontecimiento: la resurrección. Los cristianos nos hemos acostumbrado a esta noticia. Y Garrido intenta ayudarnos en este libro a desacostumbrarnos y a vivir con intensidad nuestra vida presente, sabiendo que estamos en buenas manos y que el Señor quiere que nos salvemos. De ahí la resurrección de Jesús como primicia y su entrega radical como prueba de un amor que nos desborda.

El libro está plagado de citas bíblicas, porque es en la Palabra de Dios y en la fuerza de los primeros testigos donde descansa nuestra fe, no en la fuerza de nuestro deseo ni en la capacidad de nuestra reflexión. A partir de la Palabra de Dios, Garrido

recuerda aspectos fundamentales que sorprenden profundamente al lector y que están muy lejos de los planteamientos actuales y de lo políticamente correcto. Por ejemplo, son ideas sorprendentes, o que se alejan de lo que habitualmente escuchamos, entre otras, las siguientes:

- Afirmar que la inmortalidad del alma no pertenece a la fe, sino a nuestra cosmovisión cultural. Las cosmovisiones son creencias plausibles, mientras que la fe no tiene por qué ser plausible ni es producto de nuestra razón ni de nuestro deseo, sino que es algo que se nos rebela. Y en ese sentido, la resurrección de la carne sí es objeto de nuestra fe, no de nuestra reflexión, y es un contenido que nos ofrece la Palabra de Dios, en absoluto algo de raigambre cultural.

- También es poco habitual que se afirme que sí hay infierno, aunque sea de un modo muy distinto a como nosotros lo entendemos e interpretamos... En opinión de Javier Garrido, “se puede compaginar el amor de Dios, que quiere siempre, irremediabilmente, nuestra salvación y felicidad, y la realidad del corazón humano, capaz, literalmente, de todo, de transformar el amor en infierno”.

- También sorprende la interpretación del tiempo que ofrece Javier Garrido... O la síntesis que realiza entre el primado de la gracia, sin olvidar la necesidad de las obras de amor, que es el único test para poder expresar nuestra fe...

- Frente a la idea tan extendida de que desconocemos todo acerca de lo que vendrá tras la muerte, Javier Garrido afirma que ya sabemos lo suficiente, y con eso basta: que Jesús vive y nos da la vida eterna del Padre, que resucitaremos con él, que podemos confiar en la fidelidad... Eso es lo que realmente importa. Los cómo no los sabemos, es cierto; pero tampoco son lo más importante.

El libro tiene cuatro grandes capítulos, subdivididos en breves apartados, y en cada uno de ellos, a su vez, aparecen pequeños epígrafes, cuya redacción en muchas ocasiones es casi esquemática. La lectura, por tanto, no es complicada, a pesar de que el contenido podría resultar abstracto o complejo.

Esteban de Vega

## IGLESIA

**Juan María LABOA, Pablo VI, España y el Concilio Vaticano II.**

**PPC, Madrid 2017, 248 pp.**

*Pablo VI, España y el Concilio Vaticano II* es lo que indica su título. Una descripción a cargo de “un historiador riguroso, amigo de lo concreto”, del encuentro de un papa, un país y un acontecimiento. Su autor es conocido pero me permito resaltar su condición de protagonista y testigo de lo que trata. En seis capítulos, tres encabezados por el nombre de Pablo VI y los otros tres por las palabras Conferencia, Asamblea y Concilio, habla de colegialidad. Pero, utilizando el calificativo utilizado por Fernando Sebastián en el prólogo, del ejercicio concreto de la misma. El cardenal citado ha acompañado la obra del autor. Fue memorable su presentación de *La larga marcha de la Iglesia* a mediados de los ochenta. No lo es menos el prólogo a este libro. En él me baso para esta recensión.

La complejidad de la relación de los españoles con este papa tiene mucho que ver con la situación política española de los sesenta-setenta, pero sobre todo con la recepción del Concilio en España. El primer capítulo se titula “Pablo VI: un santo que atrae e interpela”, el segundo “Pablo VI y el Concilio” -el más extenso- y el tercero “Conferencia y renovación episcopal española”.

Tratan sobre la personalidad, modernidad, mansedumbre y fortaleza del pontífice, el primero; sobre el Concilio que cambió la historia de la Iglesia y a medio o largo plazo, la historia del mundo, el segundo; y sobre el acompañamiento y guía pontificia a la Iglesia española en el paso de un catolicismo impuesto y tutelado a otro más personal y libre, el tercero.

El cuarto capítulo se titula “Pablo VI, el régimen político y la sociedad española”, el quinto “Pablo VI, el régimen político y la sociedad española” -el segundo ligeramente más extenso, el quinto “La Asamblea Conjunta. La recepción del Concilio en España”, y el sexto “El Concilio Vaticano II y su impacto en España”. Tratan sobre la clarividencia y servicio de Pablo VI a las difíciles relaciones con el Gobierno español de la época; sobre la iniciativa de la Asamblea Conjunta (1971); y sobre la importancia especial que para la Iglesia española y la vida de los españoles tuvo el Concilio Vaticano II y este pontificado. Los dos últimos capítulos son los más breves. Sin duda porque Laboa ha escrito y publicado mucho sobre la Asamblea Conjunta. También y sobre todo sobre la participación de los obispos españoles en Concilio.

Este libro es una interpretación histórica de como el Concilio Vaticano II y este Papa “nos ayudaron a descubrir la necesidad de una Iglesia libre de cualquier injerencia del poder político, centrada en el anuncio del mensaje religioso y salvador de Jesucristo, abierta a todos los sectores de la población, partidaria decidida de la reconciliación y la paz entre todos los españoles, en diálogo cercano y sincero con la vida, los sentimientos y las ideas de todos nuestros conciudadanos, servidora de los pobres, responsable de la fe y del bienestar espiritual de todos, abierta al mundo contemporáneo y comprometida en el anuncio y la extensión del Evangelio por el mundo entero.” Las palabras de Sebastián solo tienen un problema: el nosotros a que alude. En todo caso un buen programa para *revitalizar la Iglesia*.

Sin duda Laboa lo ha “escrito con el corazón”, como dijo el cardenal Omella en la presentación del libro en Madrid. Para darnos su testimonio personal. Pero también para llegar a los que no lo vivieron “peligrosamente”, y a las nuevas generaciones. Deseo su lectura a todos ellos. Corren tiempos de recapitulación, revitalización y

comunión. El libro aparece en muy buena compañía. Pertenece a la colección que ha publicado simultáneamente el de Gabino Díaz Merchán, *Evangelizar en un mundo nuevo. Reflexión pastoral sobre la nueva evangelización en España. Reflexiones para revitalizar la misión evangelizadora de la Iglesia*. Madrid: PPC, 2017, 389 páginas. Colección: GP Actualidad. Otro testimonio, de otro protagonista, que nos permite seguir lo sucedido en los años que siguieron.

Luis Gutiérrez

**Juan Carlos SCANNONE, El Papa del pueblo. Conversaciones con Bernadette Sauvaget, PPC, Madrid 2017, 123 pp.**

La obra es una traducción de la francesa *Le pape du peuple* (Cerf, París 2015), traducida por Christina Moreira Vázquez, en la que la periodista especializada en temas religiosos Bernadette Sauvaget entrevista a este extraordinario intelectual y testigo que es Juan Carlos Scannone. Sauvaget trabajó durante un tiempo para el semanario *Réforme*, y posteriormente para *Liberation*. Desde 2008 a 2013 es la Presidenta de la Asociación de periodistas de información religiosa parisina. Es

autora de *Mystère Lourdes, d'hier à aujourd'hui* (Desclée de Brouwer).

El entrevistado es de sobra conocido. Este célebre filósofo y teólogo, que fuera maestro de Jorge Mario Bergoglio, jesuita argentino, entró en la Compañía de Jesús en 1949. Su carrera académica comienza en 1956, cuando se licenció en Filosofía. Luego estudió teología en Innsbruck, donde se licenció en 1963 y fue discípulo de Karl Rahner y Bernhard Welte. Posteriormente se doctoró en Múnich en 1967. Se trata de uno de los fundadores de la filosofía de la liberación y pertenece a la segunda generación de la teología argentina del pueblo. Trabaja pastoralmente en un barrio obrero del Gran Buenos Aires. Es miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes (Salzburgo), asesor del CELAM, doctor honoris causa por la Universidad Católica de Córdoba (Argentina) y profesor extraordinario de la de San Marcos (Lima). Profesor emérito de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel (Argentina), ha sido profesor invitado de varias universidades, entre ellas la Gregoriana (Roma), las de Fráncfort, Salzburgo y Viena, la Iberoamericana (México) y la Facultade Jesuíta de Filosofía e Teologia (Belo Horizonte, Brasil). Autor de nueve libros, editor

y coautor de otros veinte, ha escrito más de 150 artículos sobre filosofía, teología y doctrina social cristiana.

Tras la elección del Papa Francisco, otro jesuita, el director de *Civiltà Cattolica* Antonio Spadaro, lo llamó a Roma «para ayudar a nuestros lectores a comprender desde dentro el pontificado del Papa Francisco orientados por alguien que lo conoce bien». Scannone se trasladó a Roma y estuvo un año en la comunidad de la *Civiltà Cattolica*, cerca de su alumno, ayudando a conocer la figura del papa. Este libro y otras muchas publicaciones se pueden retrotraer al trabajo de ese año.

La obra es muy ágil y presenta de forma sencilla y coloquial las principales cuestiones teológicas que enmarcan y definen al papa Francisco y su magisterio. Nos lo presenta como un papa “muy jesuita” (cap. 1), se detiene en ofrecer unas pinceladas de lo que se ha dado en llamar “Teología del Pueblo”, la teología propia del Papa (cap. 2). En el capítulo tres desentraña la teología política del Papa. En el 4 perfila lo que denomina la “leyenda negra del pontífice” (refiriéndose a su etapa de provincial de los jesuitas argentinos y su relación con la dictadura de los generales) y, finalmente, en

el capítulo 5, nos presenta las perspectivas reformadoras de su pontificado: un pontificado marcado por la colegialidad, la importancia del Pueblo de Dios, una Iglesia más evangélica, más misionera, menos autorreferencial que caminando buscando la maduración de todos y la búsqueda de consenso, en aspectos tanto teológicos como disciplinares, pero sobre todo la reforma de Francisco pretende ser una reforma de tipo espiritual, y desde luego está ya en marcha.

José Luis Guzón Nestar

## ESPIRITUALIDAD

**Joan CHITTISTER, Bajo la luz de Dios, la sabiduría de los monjes del desierto, Sal Terrae, Santander 2017, 158 págs.**

No hay duda de que la sabiduría de los monjes del desierto, a tenor del gran número de obras que se publican actualmente sobre ellos, y de los citados que son en libros de eclesiología o espiritualidad, ejerce un poderoso atractivo en el momento presente. A estos pensadores dedica Joan Chittister esta obra sencilla, amena, muy vital.

Autores como abba Antonio, abba Moisés, abba Poemen, abba Arsenio,

amma Sinclética, abba Hierax, abba Amoes, abba Daniel, abba Evagrio, amma Teodora... son citados en estas páginas como maestros de vida y de espiritualidad. Digo primero “maestros de vida”, porque si algo destaca de la lectura de este libro, es que los monjes del desierto, al menos los monjes que han superado el paso de la historia y siguen siendo referenciales en nuestros días, eran hombres y mujeres profundamente humanos, a los que su vivencia de la espiritualidad y su búsqueda de Dios agrandaba su libertad y llenaba de sentido sus vidas. Todo lo contrario de la imagen tan seria y adusta que nos hemos hecho con frecuencia, en la que prima la regla, la penitencia y la búsqueda de la propia perfección. La tentación de la arrogancia acecha al hombre que pretende ser virtuoso no de un modo gratuito, sino a cambio de algo: reconocimiento, seguridad, tranquilidad de conciencia, prestigio...

El libro está estructurado en breves capítulos, cada uno de ellos introducido por una cita o por una leyenda o narración relativa a algún monje o monja del desierto. El contenido del capítulo es un comentario sencillo y directo sobre la cita introductoria. Todos los capítulos tienen en común el deseo de clarificar lo que es una verdadera

espiritualidad. El hombre de Dios busca a Dios mismo, no la propia satisfacción que se pueda derivar del cumplimiento de ritos o normas que uno mismo se autoimponga, para conseguir así la alegría de sentirse bien, intachable, digno de la salvación o de ser considerado hombre ejemplar. Por eso, muchas de las citas o de las pequeñas narraciones muestran ejemplos en los que prima el amor, la tolerancia e incluso el sentido común sobre los logros o las marcas espirituales. El ascetismo por sí mismo o la búsqueda de perfección pueden ser un error si en lugar de ayudar a buscar a Dios nos llevan a construir ídolos o a querer manipular a Dios mismo, o nos reviste de un afán prometeico de estar comprando el estado de perfección. La propia religión puede convertirse en sí misma en la terrible idolatrización de unas ideas o de unos ritos. Por eso a lo largo del libro se recuerda muy frecuentemente que Dios ama la justicia y el derecho y no la mera fidelidad a las prácticas ni la contabilidad de las mismas.

Joan Chittister considera que los padres del desierto fueron jueces de su época, porque señalaban los errores y los escapismos de aquellos tiempos; y son también jueces de

nuestro propio tiempo, porque las tentaciones y los errores se repiten.

Frente a la claridad, la sencillez, incluso la amenidad del libro, se opone una cierta repetición de un mensaje que, expresado con muchos ejemplos diferentes, viene a ser muy semejante capítulo tras capítulo.

Esteban de Vega

**Antonio GONZÁLEZ PAZ, Anda, déjate querer, PPC, Madrid 2017, 250 págs.**

Es sorprendente el elevado número de libros que se han escrito últimamente en torno al tema de la misericordia de Dios. Se nota que *El año de la misericordia* aumentó la demanda de libros sobre este tema, y esa demanda continúa hoy. En este caso, Antonio González Paz realiza una prolongada reflexión sobre la misericordia, presentando este como el gran rasgo que define a Dios. Y este rasgo lo expresa a partir de la portada del libro, en la que se reproduce un cuadro de James Tissot (1836-1902), pintor francés. Este pintor dedicó cuatro cuadros a la parábola del hijo pródigo y el autor del libro ha elegido uno de ellos, el de *El regreso del hijo pródigo*, para la portada y como motivación fundamental de

la presentación del libro. Dios es el garante de la misericordia. Tenemos motivos para confiar siempre en la misericordia de Dios, aunque tal y como somos, pecadores, no la pudiéramos exigir. Pero nuestra oración no es para convencerle de que sea misericordioso con nosotros. Acudimos a Dios que es misericordioso, apelando a su santo nombre, que es siempre misericordioso por fidelidad a sí mismo.

González Paz ensalza el valor de la misericordia y diferencia en las primeras páginas lo que es la misericordia de otros valores como la utilidad. Esta comparación la vuelve a repetir de diferentes formas a lo largo del libro. Es consciente de que nuestro mundo privilegia lo efectivo, lo útil, lo eficaz; pero si nos olvidamos del calor humano, que se escapa a todo intento de organización, de la ternura y de la gratuidad, que son valores del universo propio de la misericordia, nuestro mundo se vuelve frío. De hecho, el capítulo más largo del libro, ya cerca del final del mismo, vuelve a referirse a este tema desde otra vertiente, insistiendo que ni siquiera el valor de la justicia basta por sí mismo, y que esta exige también misericordia.

Así pues, el hilo conductor del libro es siempre la misericordia, especial-

mente a partir de la Biblia, aunque no sólo. Es la Palabra de Dios la que nos revela a un Dios rico en misericordia y es Jesús, la expresión más clara de la misericordia de Dios. La presentación de Jesús como la encarnación más clara de Dios la realiza con más amplitud. Se habla de su misericordia, que le hace sensible al sufrimiento de la gente, de su amor a todas las personas, sin exclusión de su preocupación prioritaria por las personas, no por la religión. Y se deja claro que Jesús vivió totalmente entregado al proyecto del Padre.

Y además de Jesús, se presentan brevemente distintos personajes bíblicos que son reflejo de la misericordia de Dios, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento: Jonás, las mujeres del Nuevo Testamento que anteponen la misericordia a todo juicio humano y así nos revelan la misericordia de Dios. Y un capítulo aparte merece las parábolas de la misericordia.

En todos estos capítulos se presenta un caudal de misericordia desbordante, que contrasta con la falta de misericordia de nuestro mundo, reflejada también en un capítulo. Lo cierto es que estamos necesitados de la misericordia, y no sólo los seres humanos: también nuestro mundo

clama por la misericordia. La problemática ecológica que nos atenaza es también una expresión de cómo nuestro mundo en su conjunto está necesitado de este gran don y no puede subsistir si falta.

Incluso, concretando un poco más, se presenta la necesidad de la misericordia también en la labor pastoral y misionera, que debe ser impulsada por agentes de la misericordia, que transformen el mundo a la vez que comunican el mensaje.

El último capítulo lo dedica a María, a quien presenta como imagen y primicia de la Iglesia, a la vez que como Madre de la misericordia.

Muchas de los capítulos son introducidos por referencias a personajes de novelas actuales que encarnan los valores que el autor quiere destacar, a películas concretas, a narraciones populares... Y al terminar cada capítulo se ofrece un apartado que titula "Pautas para la oración personal", en el que presenta unas citas bíblicas y unas sugerencias para la oración, en las que se ofrecen visualizaciones, actividades, contemplación de algunos rasgos de personajes bíblicos...

Esteban de Vega

**Enrique MARTÍNEZ LOZANO, Presencia, San Pablo, Madrid 2017, 118 pp.**

“Presencia” es un libro en principio de psicología que aborda una temática compleja (la mente, el yo, la presencia, etc.) desde una visión transpersonal y según el modelo no-dual de cognición. Digo en principio, porque la finalidad de su autor es llegar a conseguir una buena praxis meditativa: “la praxis meditativa no es una “pastilla” para sentirse bien, sino un camino arriesgado de puesta en verdad, abriéndonos a la verdad que somos, a través del desnudamiento de todo lo que creíamos ser y de desaprender todas las construcciones mentales que habíamos tomado como verdaderas” (pp. 111-112).

Su autor, Enrique Martínez Lozano (Guadalaviar, Teruel, 1950), es psicoterapeuta, sociólogo y teólogo. Animador de encuentros y retiros, conferenciante y autor de varios libros, se halla comprometido en la tarea de articular psicología y espiritualidad, abriendo nuevas perspectivas que favorezcan el crecimiento integral de la persona.

Tiene el don de articular psicología y espiritualidad de un modo sencillo, a la vez que profundo y eficaz, potenciando el crecimiento personal y

la experiencia de la más genuina espiritualidad, desde la atención a nuestro peculiar momento de transformación y vivencia personal y cultural.

El concepto de psicología y espiritualidad, la integración y la unificación personal, quiénes somos, los modos de superar las dificultades en las relaciones humanas o el fenómeno de la sombra, como clave de comprensión, son algunos de los temas presentes en sus libros en general, pero particularmente en este.

La obra consta de tres grandes partes y un anexo. Las partes son: el aprendizaje (venir al presente), la comprensión (¿qué es el presente?) y la realización (vivir en estado de presencia). El anexo es una guía pautada que facilita el camino o la transición del estado mental al estado de presencia. El libro en su parte final tiene forma de cuadernillo para facilitar las anotaciones en el propio libro (“Mi adentro”).

En la primera parte aborda la necesidad de venir al presente para reconectar con nuestra identidad más auténtica. En la segunda, nos hace caer en la cuenta de la verdadera naturaleza del presente, ausencia de tiempo, o todo el tiempo concentrado en sí (triple éxtasis de la temporalidad). Finalmente, en la tercera

nos desvela en qué consiste la realización definitiva de la persona: hay que pasar del estado mental al estado de presencia. Solo aquí se podría alcanzar la felicidad plena.

Me parece un libro extraordinario no solo para la praxis meditativa, sino también como un libro de autoayuda en general, que nos invita -como dice él mismo- a iniciar el largo camino de vuelta a casa, a desandar el camino y desaprender lo aprendido, con el único objetivo de lograr descubrir lo que realmente somos. Recomiendo vivamente su lectura.

José Luis Guzón Nestar,

**Yudy CANNATO, Campo de compasión. Cómo la nueva cosmología está transformando la vida espiritual, San Pablo, Madrid, 2017. 207 pp.**

La obra comienza narrando la experiencia de Nate al ver unas ballenas varadas en la playa. Al darse cuenta de que temblaban y se hacían heridas en la arena, Nate puso las manos encima de la primera y vio que se calmaba; la empujó mar adentro y lo mismo hizo con otras. La autora se pregunta: ¿Tendrá que ver esto con el proceso de transformación al que estamos llamados? Ante los proble-

mas de la sociedad, tenemos todos un reto de transformación; nada es insignificante: pensamientos, palabras, acciones; se nos invita a tomar conciencia de la energía y fuerza que cada uno tiene.

La autora introduce el concepto traído por Sheldrake, biólogo británico, sobre los “campos morfogenéticos”. Esto sugiere que la persona y los sistemas a los que pertenecemos son mucho más que lo que se puede medir por procedimientos empíricos estándar. Jesús mismo genera un “campo de compasión” que cambia todo, restaura lo que está perdido. Aquello de lo que hablaba Jesús era la creación de un “campo morfogenético” que reverbera amor y atrae a los otros como un imán.

Los modernos descubrimientos nos hablan del Big Bang o de la “llamarada primigenia” de hace unos 13.700 millones de años. La autora afirma que todo fluye de una misma fuente que podemos denominar “vacío cuántico” o Espíritu Santo y que todo lo que hacemos afecta a todos. Vemos que el Universo es un proceso evolutivo único, dinámico y orgánico y que la vida está esencialmente conectada. Un campo puede describirse como una región inmaterial de influencia que estructura la

energía de un sistema; el ejemplo del imán lo clarifica, es una fuerza inmaterial pero real, con su región de influencia. Un término importante es el de la “resonancia mórfica”, básicamente la influencia de los semejantes; cada campo tiene una memoria colectiva que ayuda a dar forma. Otro concepto es el de “holones”, que establece que cualquier parte del universo es parte de un todo; nada es un conjunto separado de otros; algo parecido a las matriushkas, muñecas rusas que cada una tiene dentro otra y ésta otra... Nada es lo que es sin todo lo demás (Brian Swimme). La libertad es el suelo sobre el que las demás capacidades bailan: el amor, el servicio, la justicia... no pueden existir si no se basan en la libertad. En el centro del Evangelio se habla de libertad como la capacidad para elegir comprometernos en el proceso de evaluación de la consciencia.

Surge la pregunta sobre lo que es la historia de salvación y la Historia. K. Rahner quiso integrar la noción de “Universo cambiante” con el concepto de “dado”, que es el principio fundamental de la fe cristiana. El teólogo habló de la capacidad de convertirse en más y lo denominó “autotranscendencia activa”, que es propia de toda la creación, no sólo de los humanos. Cada realidad tiene

la posibilidad de convertirse en algo más, es decir, llega a la trascendencia. A medida que evolucionamos, nuestra consciencia crece y también nuestra comprensión de la raíz de nuestro ser, de lo que llamamos Dios. A medida que crecemos en libertad y amor aceptamos nuestra participación en la dimensión espiritual de la vida; y así la salvación no trata sobre “mi” o “nuestra” salvación, sino sobre el cosmos como un conjunto. Se llega a la consciencia de su propia divinidad en la divinidad.

Rahner habla de la autocomunicación de Dios para significar la gracia que rodea, modela y constituye todo lo que existe. El concepto de pecado como fruto de la libertad humana y de la posibilidad de decir “no” a la gracia es dar la espalda a Dios y a su invitación a la vida y al amor. No se trata de hacer listas de “síes” o “noes” sino de responder a la pregunta: ¿Cuál es la opción dadora de vida en esta situación? ¿Cómo puedo amar en este contexto? ¿Qué me permitiría abrirme más a lo santo? Y esto con un sentido de responsabilidad, ya que, en este mundo globalizado, el “nosotros” ya no incluye sólo a nuestro propio clan, sino a toda la creación.

La autora nos explica lo del Reino de Dios: “Debo anunciar el Reino

de Dios a las demás ciudades porque para esto he sido enviado” (Lc 4, 43) Es el Reino de Dios; Jesús nunca lo reclamó para sí mismo; un Reino cuya referencia en el NT es Dios como Abba, Padre; Reino de la unidad, regalo de Dios, Reino de las relaciones responsables en clave interpretativa de compasión y justicia. La invitación a entrar en ese Reino requiere el ejercicio de la libertad: “Convertíos, porque el Reino de Dios está cerca (Mt 4, 17), requiere la motivación de la autotranscendencia como componente del Reino. Jesús pedía a los suyos que tuvieran fe en sí mismos y que creyeran que la vida divina no estaba separada de ellos. Para la autora, la imagen del Reino de Dios es un campo morfogenético, una región inmaterial de influencia con un tipo de energía particular característica del Reino. Este campo o resonancia mórfica se *mantiene, retiene y atrae* a quienes tienen resonancias similares. Todos conectados gracias al flujo que surge del misterio absoluto; los discípulos debemos hacerlo nuestro, vivirlo, encarnarlo, entregarnos por completo a él para que el amor sea auténtico.

El Universo, en su evolución de la consciencia reflexiva, se ha hecho capaz de recibir la comunicación de Dios y responder con sensibilidad y profundidad mayor. Dios

siempre está haciendo algo más, revelando más, comunicando más; el único límite puede ser nuestra capacidad de recibir. En la actualidad van apareciendo sensibilidades nuevas que el Espíritu nos anima a aceptar: 1) Un nivel de consciencia unitiva. 2) Sensibilidad a la meditación, como forma de acceder a la sabiduría interna. 3) El estudio de la intencionalidad, que quiere conducir nuestra energía hacia caminos constructivos vivificantes; hacia la consciencia constructiva y unitiva. En el campo de la resonancia mórfica puede entrar todo el universo.

La autora, al final del libro, va uniendo las piezas que ha usado, de modo que sirvan para el rescate de lo que es una sociedad que lo necesita. En la Historia evoluciona la capacidad de comprender, de amar, de libertad. En la historia cristiana, Jesús fue el principio evolutivo, un acontecimiento cósmico que marca una nueva era de consciencia profunda de lo sagrado; nos da una nueva manera de ver a Dios, a uno mismo y a los demás. La Historia del Universo, la cristiana y la del Reino de Dios mantienen nuestra energía, focalizan la fascinación que reside en nuestro interior y nos atrae hacia ella. La nueva consciencia surge de todas las historias vitales o campos morfogenéticos

que comparten la visión de la conectividad de todo lo que existe.

El nuevo humano es profeta y místico, involucrado en un mundo trascendente, atraído hacia el misterio absoluto. Tenemos valiosas herramientas para que el campo morfo-genético de la compasión se realice; sus características son: la *amplitud*, “hay espacio en mí para ti”; la *contemplación*, “observar largo tiempo y con amor lo real”; el *compromiso* y la *imaginación*. Uno de los mayores dones es la capacidad de ver lo que no se ve e invitarlo a tomar forma. Incluso nos permite dar forma a los impulsos del Espíritu. Vivimos en un mundo de gracia y, a medida que ganamos en consciencia, cada uno de nosotros se convierte en un campo de compasión, se abre más al amor, se es más libre; sólo se requiere un “sí” que se fortalece con el “sí” de los demás.

José M<sup>a</sup> Martínez

## VIDA RELIGIOSA

**Antonietta POTENTE, Es vida y es religiosa, Una vida religiosa para todos, Ediciones Paulinas, Madrid 2018, 176 págs.**

La escritora informa desde el principio del libro que esta obra no está

pensada para especialistas, sino para todo el que se quiera acercarse a conocer un poco mejor lo que es la vida religiosa, sabiendo que no hay grandes fronteras que separen esta vida de la vida de todos los que quieran ser seguidores de Jesús. Hay mucho más en común que específico entre todas las vocaciones cristianas. Más que buscar especificidades, busca lo esencial, con el deseo de ayudar a empaparse, a comprometerse, para ayudar a vivir en profundidad. También informa en el prólogo, que es realmente esclarecedor sobre lo que el lector se encontrará después en el desarrollo del libro que, a pesar de intentar una “arqueología” de la vida religiosa, esta se presenta en clave muy vital, de modo que toque el corazón. Y es cierto: más que dar muchos datos, este libro pretende alentar, abrir futuro, a pesar del intento de hacer una arqueología, que obliga a mirar al pasado. Porque toda vida, y la vida religiosa no es una excepción, tiene carácter de “soplo”, y no sólo por su brevedad, sino, fundamentalmente, porque es el resultado del soplo del Espíritu.

La palabra *arqueología* está muy presente en la obra. Pero es una arqueología muy especial, porque empieza a realizarla desde el final de la historia. Y esa es quizá la gran novedad

de este libro. Explica el porqué: “Es como arrancar desde aquel sentido de no futuro que envuelve el hoy”. Y, a pesar de este juicio, que puede parecer un tanto negativo, afirma que la vida avanza y hay transformación, siempre y cuando seamos capaces de “desenmascarar los mecanismos que absorben lo cotidiano y lo apagan”.

El libro pretende una profunda reflexión sobre la realidad, con humildad, para ser capaces de ver que no todo es como se nos aparece desde una mirada superficial. Sí da la impresión, con todo, de que es una reflexión un tanto desordenada, sin un hilo conductor claro, en la que van apareciendo distintos elementos de forma aleatoria, según se le van ocurriendo, con entradas y salidas sobre el tema que despista un tanto. Da la impresión, incluso, de que anuncia mucho el estudio detenido de distintas problemáticas sin que ese estudio llegue a producirse... Hasta que por fin se produce, claro, cuando, por fin, ya muy avanzado el libro, realiza la arqueología tantas veces anunciada y tantas veces postergada. Es como un intento de ir desescombrando el terreno para llegar, por fin, a lo que ha estado anunciando durante muchas páginas y que, sorprendentemente, resulta muy sabroso, pero muy breve.

En esta visión de la arqueología de la vida religiosa se invita a realizar una mirada a la historia con el fin de “darle la vuelta” para descubrir el residuo sapiencial que nos deja, pretendiendo algo así como buscar el alma de la historia. Y lo hace a partir de una reflexión sobre el tiempo, en búsqueda del *arché* que habita dentro del mismo. El *arché* es lo último a lo que se llega, porque, como ya he dicho, la reflexión sobre la historia la realiza a partir del momento actual.

Y en esta reflexión se hace manifiesta la mirada femenina sobre la vida, y en particular sobre la vida religiosa. El detalle, por ejemplo, de que la vida religiosa masculina haya tenido desde sus orígenes la formación asegurada, mientras que la femenina ha tenido que luchar por conseguirla es un dato en sí mismo muy revelador. O también es muy interesante, ya al final del libro, la presentación que realiza de distintas mujeres que tienen que ver con el inicio de la vida cenobítica y la vida del desierto, algo que tradicionalmente se ha presentado como una aportación exclusivamente masculina.

El último capítulo es, con diferencia, el más breve, pero en cierta forma me ha parecido el más profético. En él ofrece una invitación

al deseo y a la imaginación. La presentación que en este capítulo hace de los votos, concretamente, es muy novedosa, pues presenta su aparición histórica no como el resultado de un intento de encajonar la vida dentro de un canon particular o de lograr por medio de ellos una consagración definida y elaborada desde el primer momento, sino como una respuesta al deseo de cuidado y de atención excepcional que se deseaba vivir frente a las necesidades propias de la época. Fue, por tanto, una respuesta ante las exigencias de la historia, ante “las urgencias mismas de la historia”. Este cuidado y esta respuesta se llamó “obediencia”, y a partir de ella llegaron posteriormente los votos. Esta idea le lleva a afirmar que “vivir los votos es vivir fuera de sí, emprender viajes de exilio, de soledad, para volverse compañeros y compañeras de la historia”. Por tanto, lejos de pretender el apartamiento del mundo, suponían más bien el compromiso radical con él. Y desde esta presentación de cómo surgieron los votos, Antonietta Potente lanza la pregunta al momento actual, para cuestionarnos sobre el modo como nosotros estamos respondiendo a las urgencias de nuestro momento histórico.

El epílogo intenta clarificar lo que ha sido el deseo del libro, que expresaba con el título un tanto enigmático de “Es vida y es religiosa” y en el prólogo de la obra. Lo propio de la vida religiosa, dicho de forma sencilla, a la vez que profunda, es lo propio de toda vida intensamente vivida. Huye de la pregunta por lo específico, porque lo específico siempre se mantiene misterioso y sólo lo conoce quien lo vive.

Esteban de Vega

## ÉTICA Y MORAL

**Francesc TORRALBA, Liderazgo ético. La emergencia de un nuevo paradigma, PPC, Madrid, 2017. 245 pp.**

El tema del liderazgo es muy recurrente en la actualidad, no así el que propone –con gran acierto– el autor como *Liderazgo ético*. Muchas circunstancias hacen que el liderazgo sea algo temido, pues han llegado al poder muchos “cínicos”, usando la expresión de Sloterdijk en su *Crítica de la razón cínica*, que han destruido la confianza en las organizaciones y en los líderes; entiendo por cínico el comediante que se esconde detrás de un discurso bien articulado; es un calculador del beneficio para sus

propios intereses. Se construye un liderazgo a partir de grandes palabras: transparencia, compromiso, justicia, libertad... que son como un disfraz. Por tanto, hay que crear un clima de confianza en las instituciones; los líderes deben delegar funciones y confiar, para poder anticipar el futuro y afrontar lo incierto. Quienes siguen al líder es por su competencia, sabiduría práctica e inteligencia. Sin el valor de la confianza, cualquier movimiento es objeto de suspicacias; pero donde hay confianza existen más posibilidades para la experiencia y para la acción.

El grado de coherencia de una organización se ve en la forma de resolver la tensión entre lo ideal y la realidad. En la confrontación con la realidad se percibe la profundidad de los valores de una organización. Autoridad, poder, autoritarismo, se diferencian; la autoridad es la resultante de una praxis que ha sido sobresaliente y competente en reiteradas ocasiones. Hay líderes con poder, pero sin autoridad; ostentan un rango, una posición, que les impide liderar adecuadamente una institución. Hay muchas maneras de ejercer el poder, no todas se pueden calificar de éticas; poder es la capacidad de producir o modificar los resultados esperados de las

organizaciones. No vale la idea de que es algo malo. La mirada del líder de cualquier grupo humano ha de ser equilibrada, que vea posibilidades y no invada necesidades. No basta con descubrir y cubrir deficiencias y necesidades, eso es tapar agujeros, hay que imaginar futuro o posibilidades. Conociendo las necesidades de las personas se puede entender por qué se mueven, a donde van, qué priorizan, etc. Es muy importante descubrir posibilidades, reinventarse, explorar campos nuevos, y ayudar a los subalternos a tratar con sus propias necesidades y que se abran a horizontes futuros.

Un rasgo importante del líder es el empoderamiento: saber ceder parte del poder propio para que otros lo puedan ejecutar; esto exige delimitar los campos de competencia sin dejar tierras de nadie. El líder solitario no es un líder, requiere el reconocimiento de los demás; hay diferencia entre competir y cooperar; sin cooperación armónica no es posible el liderazgo; el exceso de individualismo dificulta el funcionamiento armónico. El liderazgo ético se vertebra bajo dos tesis: capacidad de generar procesos de cooperación y de competir con otras organizaciones respetando las normas del buen juego.

Los pilares del liderazgo: la inteligencia, la memoria emocional, la imaginación y la voluntad. Se habla de inteligencia ejecutiva, interpersonal, intrapersonal. La voluntad es la esencia de la persona; se entiende por voluntad de vivir y éste es un requisito del líder, su voluntad de gobernar, de hacer realidad un proyecto, de emprender. El liderazgo tiene que ser una opción libre tomada en la conciencia después de un largo discernimiento. Los cambios sociales, políticos, religiosos, empresariales, requieren líderes con fuerza de voluntad y también ciudadanos dispuestos a sumar, a colaborar, a formar parte de iniciativas que otros han empezado.

El liderazgo ético es el que se fundamenta en el respeto a la persona, en los recursos humanos y se desarrolla a través de relaciones de calidad humana y de la promoción de los miembros que configuran una organización. El líder ético quiere que las personas piensen por sí mismas, examinen sus tareas, se sometan a crítica y no se limiten a cumplir mecánicamente los protocolos de actuación. El líder ético necesita entusiasmo frente al letargo colectivo; es el hombre embriagado por la fuerza interior, ese espíritu divino; su cerebro está

dotado de más actividad, su energía interior llega a grandes cosas. El entusiasmo hay que alimentarlo con nuevos proyectos, supone vivir cada hora como única, aunque se haga lo de siempre.

La humildad es otra característica del líder, esa confianza en el factor unitivo, así como la práctica de la escucha activa. No hay liderazgo ético sin voluntad de escucha, sin capacidad de ser receptivo a los demás. Hace falta también audacia, ausencia de cobardía para iniciar nuevos proyectos y esperanza en todas las situaciones. El autor destaca la empatía y la amabilidad, ya que el líder ético reconoce y valora a las personas que colaboran con él, que honran su condición de persona. Hay que ponerse en la piel de los colaboradores, sentir sus sufrimientos, no aislarse del universo emocional; tener la audacia de mirar frente a frente y no huir de los problemas de los demás. El líder ha de ser justo con una justicia distributiva, con gran prudencia en la toma de decisiones. El liderazgo ético es transparente; el líder comunica criterios con los que gobierna. Todo esto aumenta la confianza de los demás. Esta es la integridad y ejemplaridad que se pide del líder ético; su forma de actuar es un ejemplo para los demás,

trata de buscar el equilibrio entre la libertad individual y las aspiraciones colectivas. Un detalle importante es el saludo, es la forma de decir al otro que cuenta, que es importante y necesario para la organización.

El liderazgo ético tiene también una gramática. Para Confucio, dicho liderazgo no puede estar motivado por la ganancia sino por la naturaleza propia de la vida. La ética no es un discurso instrumental al servicio de un beneficio de un fin ajeno a la bondad; no es pura cosmética; el problema no es el beneficio sino la visión que hay del beneficio. Sólo una ética de carácter global puede poner límites a la voracidad de este mantra (*lo que cuenta es el beneficio*) y a los efectos perversos que tiene. Hoy se necesita vertebrar una ética global.

La deliberación ayuda a tomar decisiones con los demás: todos los hombres deliberan sobre lo que ellos mismos pueden hacer (Ética a Nicómaco); el líder tiene que contar con su propia soledad, pero no deja pasar todo, tiene que corregir, identificar los puntos negativos, examinar los hábitos; su soledad es el laboratorio para la reflexión. Cualquiera de sus acciones tiene un “motivo” y tras los comportamientos aparece la escala de valores y surge

la necesidad de una auditoría ética externa a las instituciones que analice la coherencia entre los valores propuestos y la realidad.

Los problemas del mundo actual requieren una ética global. Por eso el líder actual necesita conocer el sistema-mundo en que está ubicado y contribuir a mejorar la calidad del mundo global. Todas las acciones, tienen un eco en el ámbito *meso* y de rebote en la dimensión *macro*. Somos una comunidad global.

Resulta interesante la atención del autor sobre el liderazgo espiritual, que comprende valores, actitudes y conductas para motivarse intrínsecamente uno mismo y para que los demás desarrollen su propia misión y el sentido de pertenencia. Su raíz es la vida interior o la práctica espiritual y su motivación creer en lo que la persona tiene que hacer, que tiene sentido hacerlo más allá de los beneficios o perjuicios que resulten. Hay un liderazgo religioso que se funda en los textos de una determinada tradición, pero el liderazgo espiritual no está ligado a un credo determinado, sino a valores transversales. El espiritual y el ético pueden coincidir si se desarrollan desde la entrega, el servicio, la apertura, la trascendencia

de los propios intereses y el servicio del bien común. La mayoría de las instituciones se presentan mostrando su misión, visión y valores, que quieren dar a cada individuo un sentido de pertenencia y tomar distancia de todo lo que es visible y pragmático para llegar a la transformación, innovación y cambio.

El autor cierra el libro con la alusión a los líderes que han dejado huella y quieren combatir este cansancio europeo o esa serie de injusticias sociales: Gandhi, Luther King, Mandela, Bergoglio, para cerrar la obra con las ideas de éste último sobre el buen líder: persona receptiva, porosa, permeable, que no cae en la enfermedad de los “círculos cerrados”, capaz de agradecer el trabajo que hace cada uno para hacer realidad su misión.

José M<sup>a</sup> Martínez.

## FILOSOFÍA

**BYUNG-CHUL HAN, *La Salvación de lo bello*, Herder, Barcelona 2016, 110 pp.**

En este libro, dedicado al análisis del concepto y significado de la belleza, se dan cita los temas habituales de este prolífico filósofo, servidos en

este caso en relación con el tema de lo bello. La belleza es uno de los temas que ha sido abordado a lo largo de la historia de la filosofía, pero de modo muy especial por muchos filósofos del siglo XIX y XX. Y Byung Chul Han deja claro que la idea de belleza actual y las manifestaciones artísticas que hoy reciben el adjetivo de “bello” revelan cómo es el modo de pensar y la cultura de nuestro mundo.

Como ya ha hecho en muchas de sus obras, este pensador vuelve al contraponer en este breve pero denso libro la idea de *positividad* y *negatividad*. Nuestra cultura postmoderna, consumista, necesariamente esteticista, prohíbe todo lo que pueda sonar a negatividad y obliga al ser humano a entrar en el ámbito de la positividad: ser obligatoriamente feliz, capaz, exitoso, bello... Por eso, ya avanzado el libro, afirma: “La sociedad positiva elimina cada vez más la negatividad de la herida”. Sin embargo, siguiendo el planteamiento clásico de la belleza, la herida también forma parte de la belleza. En este libro, tal y como suele hacer en el conjunto de su obra, Byung-Chul Han, respalda sus ideas a partir del pensamiento de muchos otros autores que han dedicado su reflexión al tema que le ocupe en cada caso. Y en este caso, los más citados son los grandes filósofos que han

reflexionado ampliamente o de forma más breve en torno a la estética: Kant, Adorno, Hegel, Schopenhauer, Heidegger, Nietzsche, Bataille, Baudrillard, Barthes, Edmund Burke...

La gran idea que desarrolla a lo largo del libro es el modo en que nuestra cultura actual y nuestro modo de vida afectan profundamente nuestra forma de concebir la belleza. Ya en los primeros párrafos expone que hoy lo bello se liga a lo pulido, lo liso, lo cómodo, lo confortable... De este modo, el observador de la obra de arte es invitado exclusivamente a que experimente el placer de vivir, ofreciéndole un recurso anestésico. Esto lo ve bien ejemplificado en el arte escultórico de Jeff Koons, a quien considera el artista con más éxito en nuestros días. Describe cómo son sus esculturas: pulidas, curvas, sin ángulos ni aristas, suaves... Incluso, muchas veces, con efecto espejeante, de modo que quien las observa se pueda mirar a sí mismo. Es decir, son esculturas creadas para que quien las observe viva la experiencia de lo confortable, en absoluto hiriente, y que, además, se pueda ver reflejado en ellas mismas, como si se tratara de una ampliación del propio yo. Invita, por lo tanto, a vivir una ex-

periencia de ampliación del propio ego, del mismo modo que lo hace el consumo y toda nuestra cultura, que evita todo lo que pueda resultar negativo y amplía nuestro yo haciendo que todo quede a nuestro servicio o apartando de nuestra vista todo aquello que nos resultaría difícil de asumir o aceptar. Todas estas ideas están muy presentes en la obra global de Byung-Chul Han y en este momento es el mundo del arte el que permite exponerlas en un nuevo formato. Lástima que la editorial no haya presentado ninguna imagen de las esculturas de Jeff Koons, o del *smartphone* "G Flex", que para Byung-Chul Han encarnan el prototipo de la estética actual, de modo que los lectores pudiéramos conocer de forma directa estas creaciones artísticas y así pudiéramos entender mejor el pensamiento del autor.

Aunque Byung-Chul Han se centra en la reflexión sobre el mundo de la belleza en el contexto actual, lo cierto es que ofrece una reflexión mucho más amplia sobre nuestra cultura, nuestra sociedad y el ser humano en el mundo actual. Y el juicio sobre nuestra realidad es bastante crítico. De este modo escribe, por ejemplo: "La sociedad actual, obsesionada por la limpieza y

la higiene, es una sociedad positiva que siente asco ante cualquier forma de negatividad”; o también: “La adicción al selfie remite al vacío interior del yo”. O más claro aún se muestra cuando critica la confluencia tan grande que hay actualmente entre belleza y pornografía. Al analizar esta confluencia, la pornografía viene a representar un modo de entender la belleza que se manifiesta siempre en primeros planos, que se entiende sólo como el gozo y el disfrute, que elimina las notas de sublimidad, gratuidad y respeto que deben mostrar la belleza, que no respeta la vacilación con la que lo bello se presenta siempre, sino que tiende al uso, la comercialización y la manipulación... Es muy difícil en un mundo así que la belleza también se muestre como una invitación y una propuesta para la vida ética, que tradicionalmente ha invitado a descen-trarnos y de ayudarnos a respetar la alteridad. Imposible, porque la mirada pornográfica consume todo, no respeta, impone... Una clara imagen de esta imposición se encuentra en la obligación actual de ser bello para ser aceptado. De ahí el imperativo del bótox, la bulimia y las operaciones estéticas...

Esteban de Vega

## VARIOS

**Gloria FUERTES, Dios sabe hasta geometría. Poemas de una mística en el suburbio. PPC, Madrid, 2017, 341 pp.**

Desde la Fundación Gloria Fuertes se nos ofrece esta perla de la poesía y hasta de la mística. La sorpresa nos ayuda a descubrir a una Gloria Fuertes que estaba oculta entre la literatura infantil, querida por los niños, madre de todos los niños, pero que necesitaba —mejor necesitábamos— hacer aflorar lo adulto, lo religioso, lo místico de la escritora.

Y en realidad se consigue en la obra, gracias al prólogo de J. L. Rodríguez y al epílogo de V. H. de Miguel y, sobre todo, gracias a los versos de Gloria. Ambos nos ayudan en la mejor comprensión de la poesía religiosa de Gloria, una poesía que es como su retrato íntimo, una poesía como fue ella, de gran humanidad, sensible a cualquier minucia (“pasan semáforos en rojo”) y profundamente religiosa. Su poesía tiene muchos calificativos, pero sobre todo el de “palabra salvadora, como Dios”. Esa frescura e ingenio es lo propio de Gloria, pero cuando lo aplica a lo religioso te sorprende por lo inesperado, por aquella toma de

la curva hacia donde menos esperas: “Dios es, el resto sólo está”: en este ser y estar nos encontramos con lo esencial y lo precedero, con lo importante y lo relativo de las cosas.

Esa “Antología y poemas de suburbio” es un grito poético al mendigo, al desarrapado, al pobre, pero con una connotación que los transforma y nos hiera: “Y canto al suburbio porque en él veo a Cristo”; pero este hacer bajar a Dios con ella al suburbio, lo considera como su propia mística: “¿Que no soy mística porque canto al suburbio?”, y la respuesta está en el verso citado antes que éste; ...”en él veo a Cristo”.

Dios, Cristo, y algunos poemas a la Virgen, surgen en Gloria con la espontaneidad de una poesía con apariencia infantil, pero con profundidad de sabia y de mujer convencida. Sus tonos graciosos e infantiles no le impiden ser crítica con situaciones de la Iglesia de postguerra. Pero en ella no aparece el rencor, sino la compasión y la contemplación: “Señor, Señor, muchacho en agonía, tus heridas mejoran las mías”. Rompe las miradas tradicionales y remueve sensibilidades al leerlas; así contempla la cruz con expresiones como éstas: “cocktail de llanto y agua que mana de tus ojos”, “fusilado en un leño”.

Y al repasar hechos dolorosos, como la guerra, la revolución rusa..., su ternura explota en un simple verso: “nacé poeta en esta vida perra”.

No soy especialista literario, pero sí admirador de Gloria Fuertes desde hace bastantes años. Su poesía religiosa la iba encontrando como flores que surgen en el camino. Necesitaba verlas juntas en apretado ramillete y he aquí que este libro nos las sirve con una presentación exquisita y con una portada que nos habla en varios tonos. Uno de ellos queda fijo en el aire: “Desnuda, avisal y voladora” es como escribir en presencia de Dios, como escribir a Dios; como se lee en el epílogo, este libro es un “breve diálogo celestial”.

José M<sup>a</sup> Martínez



